

LA TUMBA DE LA DAMA DE BAZA 50 AÑOS DESPUÉS. ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURA

The Tomb of the Lady of Baza 50 Years Later. Stratigraphy And Structure

ALEJANDRO CABALLERO COBOS * y JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ **

RESUMEN En este artículo se aborda la realidad estratigráfica y estructural de una de las tumbas más interesantes de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada), en la que se halló la estatua de “la dama”, hace ahora medio siglo. A partir de la reexcavación de dicha tumba en 2015 y de nueva documentación gráfica se realiza una propuesta más completa y argumentada de su arquitectura, relacionándola con lo que conocemos, en la actualidad, de esta necrópolis.

Palabras clave: Protohistoria, Estatuaria, Arquitectura funeraria, Necrópolis ibérica, Tumbas de cámara.

ABSTRACT This article deals with the stratigraphic and structural reality of one of the most interesting tombs in the Iberian necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada), in which the statue of “the Lady”, was found half a century ago. From the re-excavation of said tomb in 2015 and new graphic documentation, an essay of its architecture is carried out, relating it to what we know today of this necropolis.

Keywords: Protohistory, Statuary, Funerary Architecture, Iberian Necropolis, Chamber Tombs.

* Centro de Estudios de Arqueología Bastetana | CA UNED Baza. acaballero75@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3415-4238>

** Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid. juan.blanquez@uam.es, <https://orcid.org/0000-0002-5481-0944>

Fecha de recepción: 23-05-2022. Fecha de aceptación: 30-06-2022.

<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v32i0.23973>

INTRODUCCIÓN

En el año 2021 se ha cumplido el L^o aniversario de uno de los hallazgos más espectaculares de la arqueología española del pasado siglo XX: la estatua sedente funeraria conocida, popularmente, como “la dama de Baza”. Dicha escultura presentaba un nivel de conservación nunca visto antes en la estatuaria ibera, puesto que se conservaba en su totalidad; presentaba intacta su policromía y, además, su hallazgo se realizó en un contexto primario, en concreto en el interior de una tumba de cámara semisubterránea, posiblemente, bajo túmulo, en la necrópolis ibera de “Cerro del Santuario”, próxima al *oppidum* ibero de *Basti* (Baza, Granada).

Sobre esta representación escultórica se ha escrito una ingente bibliografía atenta a diferentes aspectos correlacionados con la misma. Entre ellos, podríamos destacar la identificación femenina de los restos cremados contenidos en el interior de la propia estatua (Trancho y Robledo, 2010); la composición y significado del armamento depositado en la tumba (Quesada, 2010); la naturaleza de la policromía que recubría la escultura (Gómez *et al.*, 2010) o la estructura de trono de esta dama sedente (Ruano, 1990), por destacar algunas de los trabajos más interesantes¹. Sin embargo, la propia estructura de la cámara mortuoria, tradicionalmente, ha sido poco abordada, con notables excepciones (Blánquez, 2010; Izquierdo y Chapa, 2010:29-31); en buena medida, debido a la escasa documentación publicada sobre la misma y a que la excavación de la necrópolis quedó interrumpida tras el hallazgo.

Es, por todo ello, el que en este trabajo pretendemos abordar una profunda, a la vez que detallada, revisión de este enterramiento. Para tal fin contamos con dos *corpora* documentales importantes. Por un lado, el proporcionado tras un análisis pormenorizado de las imágenes fotográficas tomadas durante la excavación —bastantes de ellas inéditas— que se conservan en el Centro Documental de Arqueología y Patrimonio (CeDAP de la UAM) y las proporcionadas por Francisco Presedo Gálvez, procedentes del legado documental de su padre. Por otro lado, el configurado a partir de nuevas excavaciones acometidas en esta necrópolis, en los años 2013 y 2015, como apoyo a la musealización y conservación de Cerro Santuario. A partir de ambos *corpora*, ha sido posible definir con más concreción como era la estructura y estratigrafía de este enterramiento.

CERRO DEL SANTUARIO, 1971

La intervención de campo en 1971, en Cerro del Santuario, fue la cuarta y última campaña dirigida por F. Presedo en este yacimiento (fig. 1). Se excavaron las tumbas numeradas entre la 131 y la 178, todas ellas concentradas en el tercio

1. En los últimos años se han publicado una serie de revisiones de los datos del yacimiento de Cerro del Santuario, que son absolutamente fundamentales para su comprensión (Gil, 2009; González, 2012 y 2013; y Caballero *et al.*, 2015 y en prensa).

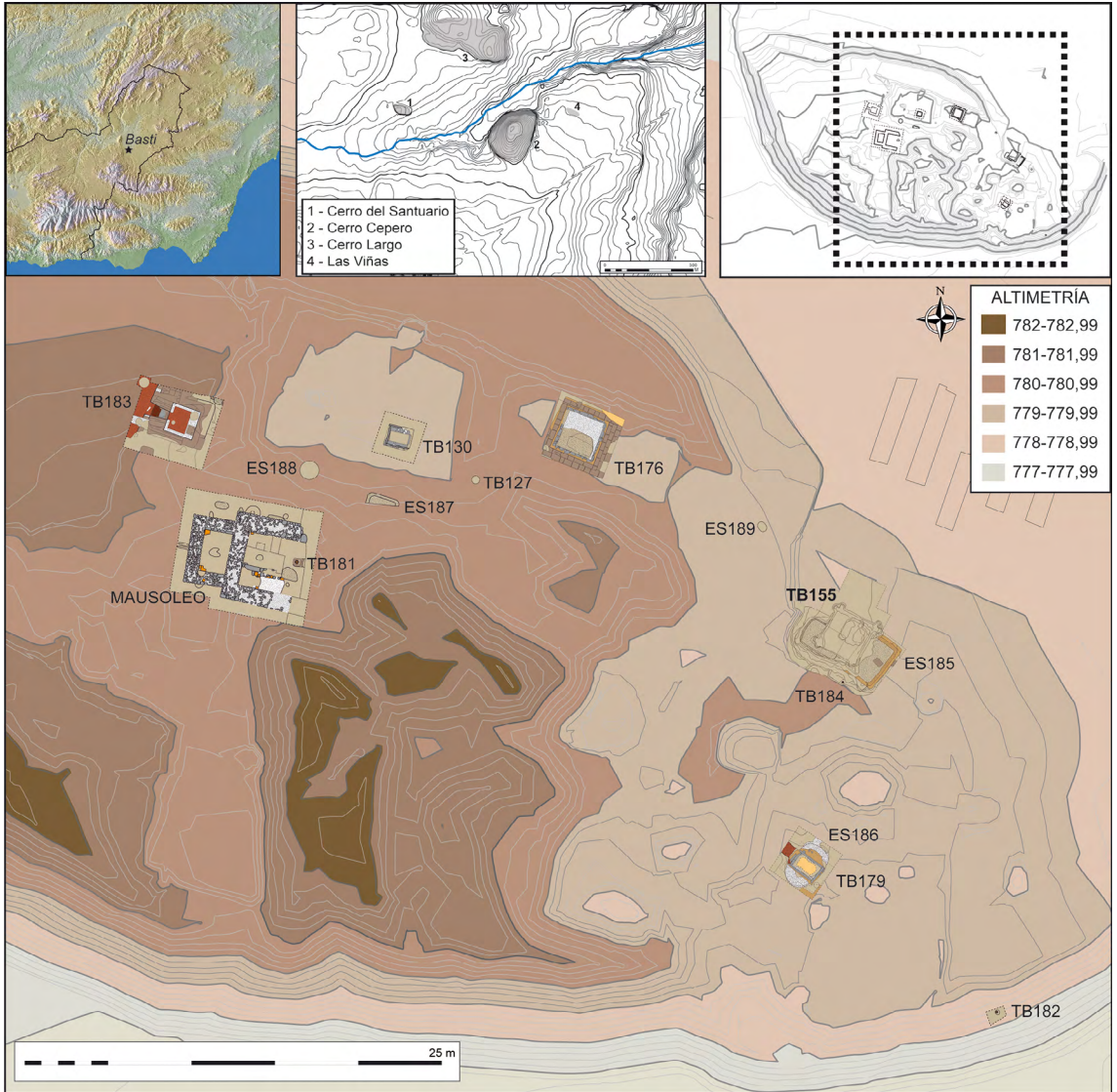


Fig. 1.—Localización de la necrópolis de Cerro del Santuario y las estructuras mencionadas en el texto. Figura en color en la edición electrónica.

oriental del cerro; a excepción de las 160, 168, 169 y 176 localizadas en el lado norte de la zona excavada. En los días previos al 20 de julio se localizó una tumba de “pozo”, cercana al campo de tiro al plato, que fue en la que apareció la estatua de la Dama; su descubrimiento trascendió a los medios a partir de la referida fecha. En concreto, fue el 19 de julio cuando se localizó la estatua (Tristán y Utrera, 2009:374) y ya el 23 de julio cuando se produjo la visita oficial de las autoridades

y los periodistas (Lafuente, 2006:126). Para entonces, ya se encontraba excavada en su práctica totalidad, lo que implica que la tumba fue excavada en, apenas, cuatro días. El 29 del mismo mes ya se había trasladado al Museo Arqueológico Provincial de Granada (Lafuente, 2006:127) y allí permaneció hasta el 15 de septiembre, cuando fue transportada al Museo Arqueológico Nacional (Lafuente, 2006: 132); donde se exhibe, actualmente.

La descripción de la estructura de la tumba que nos ha legado F. Presedo es bastante somera (fig. 2). Se trataría de una tumba del tipo “D”, caracterizada por ser de pozo, a gran profundidad y tamaño (Presedo, 1973:158). En el caso de la tumba 155 esta era de planta cuadrada, de 2,60 m de lado y con 1,80 m de profundidad. En tres de sus esquinas presentaba unas pequeñas perforaciones verticales, a modo de chimeneas (Presedo, 1982:200-201; 1973:163). La cámara estaba revestida por un murete de adobe, de tonalidad rojiza, que solo se conservaba en el fondo de esta (Presedo, 1973:162; 1982: 202); no se documentó ningún tipo de superestructura (Presedo, 1973:162). Por último, en la esquina suroeste de la cámara, se documentó un “escalón” en el terreno natural, que pasó a denominarse tumba 155 bis, sobre la que surgieron dudas sobre su naturaleza (tumba o escalón), así como sobre su posición estratigráfica con respecto a la tumba 155 (Presedo, 1973:162; 1982:200 y 210).

Estratigrafía

La intervención de campo acometida en 2015 nos permitió reexcavar la estructura funeraria de la tumba 155, así como el espacio contiguo a esta, lo que permitió documentar dos estructuras colindantes: una, la citada tumba 155 bis excavada en la intervención de 1971 y la ES185, inédita (figs. 3 y 4).

La primera de ellas era una tumba excavada en el nivel geológico, con forma de rectángulo (2,40 × 1,62 m), con las esquinas ligeramente redondeadas y cuyo fondo y paredes estaban definidas por el propio sustrato geológico con una pátina roja oscura, consecuencia de una actividad de combustión (fig. 5A). En su esquina suroeste, dentro de la pared, se apreciaba el negativo de una roza de dimensiones bastante reducidas que recuerda, lejanamente, a un detalle constructivo de la 155 sobre la que volveremos más adelante. La relación cronológica de esta tumba con la 155 no estaba clara a partir de los datos publicados pero, tras esta nueva intervención de campo, parece evidente que el cuadrante noreste de aquella fue destruido a causa de la construcción de la tumba 155; entre otras consideraciones porque al construir esta tumba se empleó el sustrato geológico como base.

La segunda de ellas (ES185), situada en el costado oriental de la tumba 155, era una cubeta de notable dimensión (3,10 × 1,70 m), excavada en el nivel geológico y con las paredes revestidas con un revoco de barro amasado (fig. 5D). Esta estructura presentaba, tanto en su suelo como las paredes y en un adobe completo dispuesto sobre el suelo, una superficie rubefactada, que había producido la vitrificación de las paredes de barro y del adobe (fig. 5E). Dicha rubefacción debió ser

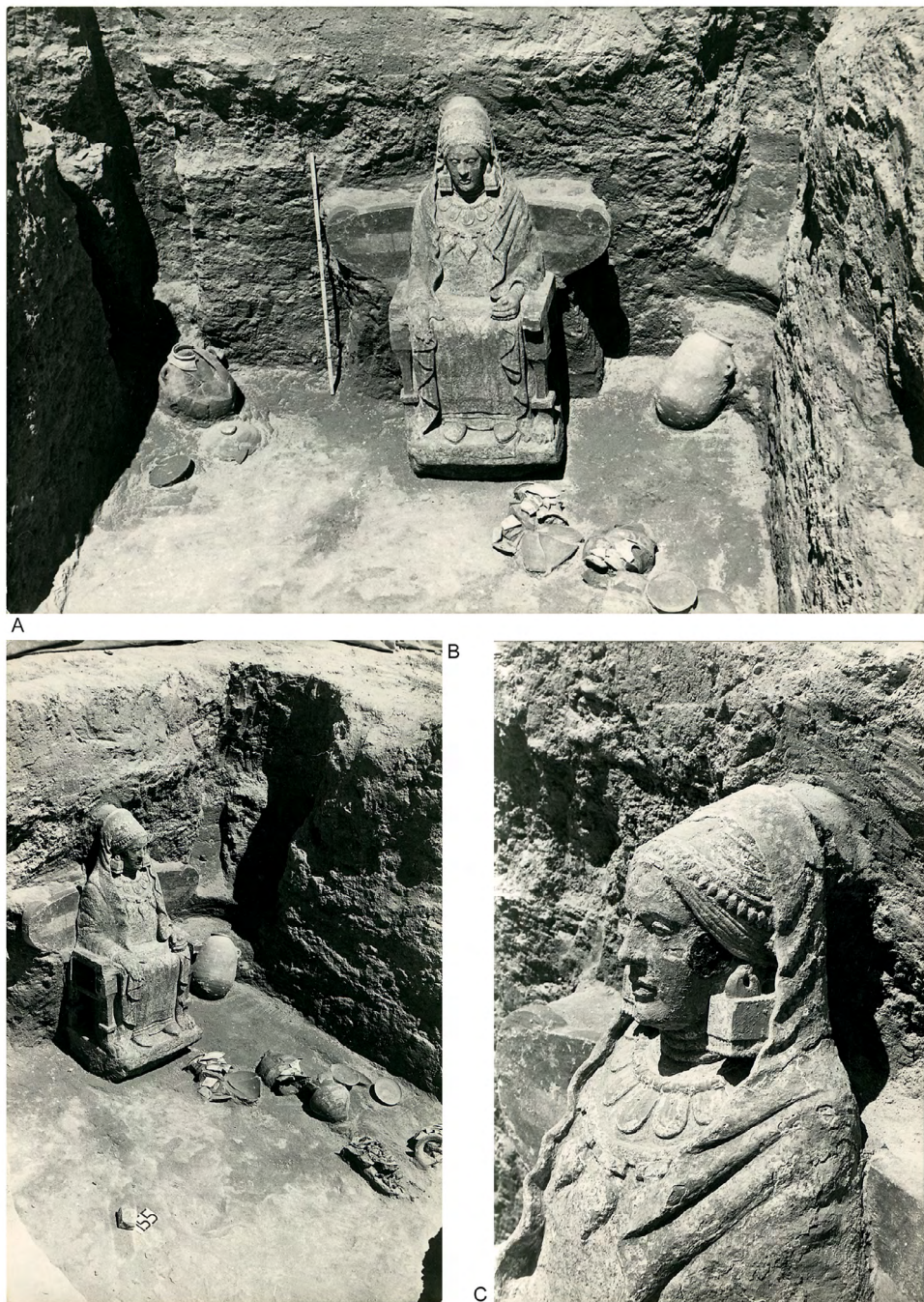


Fig. 2.—Fotos de la excavación de 1971. A) Vista desde el sur de la cámara; B) detalle de la esquina norte; y C) detalle de lado izquierdo de la estatua (© CeDAP de la UAM. Gentileza F. Presedo Gálvez). Figura en color en la edición electrónica.

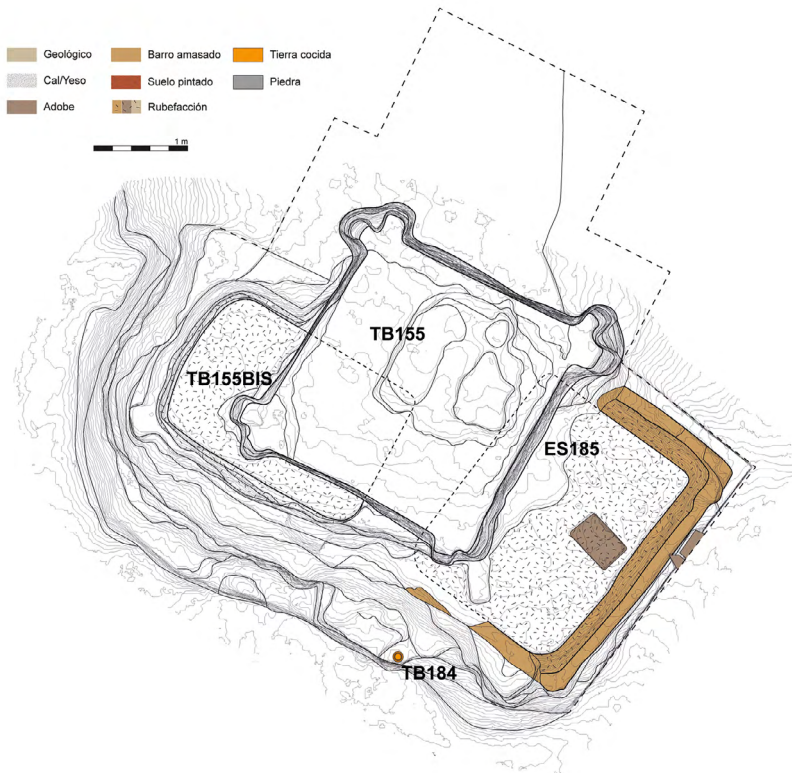


Fig. 3.—Ortoplano y planimetría de la tumba 155 y estructuras aledañas. Figura en color en la edición electrónica.

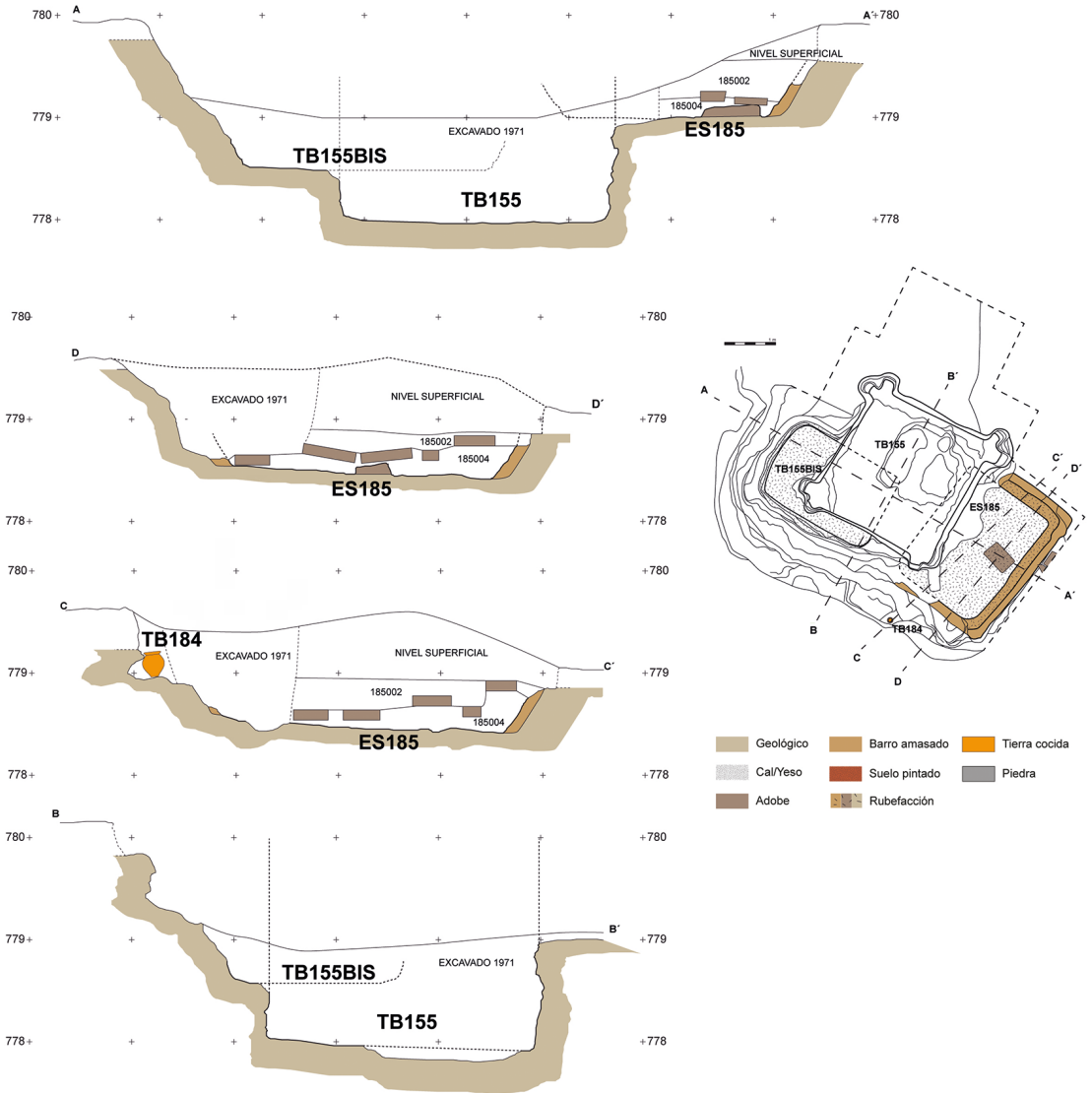


Fig. 4.—Secciones de la tumba 155 y estructuras aledañas. Figura en color en la edición electrónica.

resultado de repetidas combustiones en el interior de este espacio, acompañadas de sucesivas limpiezas, a juzgar por la escasa potencia y ausencia de intrusiones en el nivel de tierra que cubría el suelo de la cubeta. Sobre ese nivel se disponía otro, solo con adobes rectangulares de color beige, dispuestos de manera desordenada y que amortizaban y sellaban dicha cubeta (fig. 5B y C). Es altamente probable, pues, que este espacio estuviera destinado a la realización de las piras funerarias, a modo de *ustrinum*. En cualquier caso, esta estructura también estaba destruida



Fig. 5.—Fotos de la intervención de 2015: A) Vista desde el sur de la tumba 155bis; B) vista desde el sur de los adobes cubriendo la ES185; C) detalle desde el este de los adobes de la ES185; D) vista desde el este de la ES185 excavada; E) detalle de la pared de barro amasado vitrificado de la ES185; y F) vista de la tumba 184 y el perfil sobre la misma. Figura en color en la edición electrónica.

en su lado occidental por la tumba 155 y presentaba una orientación similar a la de la cercana tumba 155bis, con la que pudo funcionar en la misma fase cronológica.

Por último, al sur de la citada cubeta, contra el perfil de la zona excavada, se documentó un enterramiento en urna (tumba 184), dentro de una fosa simple y que había sido encajada, de forma lateral, contra el borde de la fosa (fig. 5F); es, por ello, que el nivel geológico cubría parte de la boca de la urna². La cercanía de esta tumba a la estructura anterior y su encaje lateral sugieren que ésta fue introducida desde dicha estructura, por lo que pertenecería también a ese momento cronológico constituido por la tumba 155 bis y la citada estructura de la cubeta.

Con esta nueva documentación cabe volvernos a plantear el tema de la cronología de la tumba 155. Esta fue datada, por su excavador, en el primer cuarto del siglo IV a.C., a partir de un paralelo constructivo poco consistente con es la tumba 176 del mismo yacimiento (Blánquez, 2010:80). En trabajos más recientes, su fecha se ha rebajado al segundo cuarto del mismo siglo, a partir de paralelos armamentísticos (Adroher y López, 1992:23). Por ello, el material de la tumba 155bis, ahora que estamos seguros de su anterioridad, merece un análisis más profundo.

El ajuar de esta última se restringe, exclusivamente, a material cerámico: tres urnas completas y la boca de una cuarta. Dichas urnas presentan un baquetón o engrosamiento exterior, en el cuello o bajo el mismo, un rasgo morfológico poco habitual en las urnas de Cerro del Santuario; tan sólo documentado en una vasija descontextualizada, aparecida en superficie (Presedo, 1982:246-247). Estas urnas con baquetón se pueden asociar al tipo 9a de El Cigarralejo (Mula, Murcia), datadas en el s. IV a.C. (Cuadrado y Quesada, 1989:54); al tipo C-D de Los Nietos (Cartagena, Murcia), fechados con mayor amplitud, entre el siglo V y IV (Cruz, 1990:106-108); también están documentados en el nivel 17 de Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), fechado a principios del V (Pellicer *et al.*, 1983:151, fig. 53, 1113).

Sin embargo, la pieza más interesante de ese ajuar es una urna derivada del tipo “Cruz del Negro”, con dos asas, asimilable al tipo 1DIV de Pereira y datado en el s. IV a.C. (Pereira, 1988:148-149; 1989:155). No obstante, para otros autores esta forma parece continuar la evolución propuesta de ese tipo de urna, hacia un tipo de urna con cuello más abierto y menos esfericidad en su cuerpo; cambio este que se puede fechar entre finales del siglo VI y principios del V (Almagro, 1977:413; Aranegui, 1980:102; Torres, 2008:651). Pero esta urna tiene un paralelo muy cercano en la necrópolis de *Tutugi*, en la tumba 149. Se trata de un ejemplar similar, datado en el s. IV a.C. de manera genérica (Pereira *et al.*, 2004:155); no obstante, en la foto de este ajuar realizada por J. Cabré se observa la presencia de una copa *Castulo*, desgraciadamente desaparecida, que podría retrotraer la cronología a finales del s. V a.C.

2. En ese sentido, hay que destacar cómo los niveles estratigráficos por encima de la tumba no revelaban ninguna fosa para su introducción vertical.

Por lo que respecta a la urna de la tumba 184, que también consideramos previa por su asociación a la ES185, es similar a una de la tumba II de la necrópolis de Los Patos, en *Castulo* (Blázquez, 1975: 58, fig. 17, 42), perteneciente al nivel I datado a finales del s. V o primera mitad del s. IV a.C. (Blázquez, 1975:121 y 309).

Por todo lo apuntado, la cronología de la tumba 155 debería oscilar entre la primera mitad del s. IV a.C., si consideramos las cronologías más altas para el ajuar de la 155bis o la segunda mitad del IV, si nos atenemos a las cronologías más bajas consideradas para dicho ajuar.

Estructura de la Tumba 155

De esta tumba, y ello es importante tenerlo en cuenta, solo conservábamos el negativo de su construcción a partir del nivel geológico, sin ninguna evidencia hoy de restos del murete de adobe rojo, citado por Presedo, ni del suelo³. No obstante, es cierto —por las fotografías en color de su excavador— que, en el momento del descubrimiento se podía apreciar, tanto la existencia de un pavimento en color rojo como la pervivencia de ese murete⁴ a las espaldas de la estatua y en la esquina noreste de la cámara. Lamentablemente, la pared norte, donde se apoyó originalmente la estatua, fue arrasada en, aproximadamente, su mitad superior por una pala mecánica, tras la intervención de 1971, buscando ¡sabe Dios qué! Ello nos ha hecho perder, para siempre, una información importante; sobre ello volveremos más adelante.

Por lo que respecta a la planta de la tumba, ésta es un cuadrado de 2,55 m de lado que presenta, en sus cuatro esquinas, las referidas “chimeneas” o lóbulos dobles verticales, de 20 a 30 cm de diámetro, cada uno (figs. 3 y 6). El espacio de estos lóbulos estaría tapado por el murete, anteriormente descrito, que tenía una anchura de, solo, 20 cm, por lo que no pudo funcionar como muro de carga. De hecho, en otras tumbas de cámara del yacimiento, caso de la 176 o la 183 (Adroher *et al.*, 2022), llegaban a alcanzar los 80 cm, con cordeles sucesivos de adobes y, por ello, con una evidente función como muros de carga. Es, por ello, que consideramos que los dobles lóbulos de las esquinas debieron de funcionar como elementos estructurales de cara a sujetar un posible techo de la cámara. Es el caso de la tumba 1 de Cerro Largo (Baza) (Ramos *et al.*, 1999, 2001), con una planta cuadrada con esquinas lobuladas, si bien con una sola perforación —y no dos— por esquina; de igual manera, un murete de mampostería revestía la excavación del espacio de la cámara y una laja de piedra, dispuesta en el centro del suelo, debió funcionar como un “pie amigo” para una posible viga de madera para sujetar el techo. Además, en contextos de La Tène se han interpretado plantas de tumbas

3. En el relleno que excavamos al interior de la cámara observamos, ocasionalmente, pequeños clastos de arcilla roja, similar a la de los adobes de la tumba 183, que tapiaban el vano de acceso al pasillo de la cámara de dicha tumba.

4. Comunicación personal de Baldomero Álvarez, capataz de las excavaciones de 1971.



Fig. 6.—Fotos de la intervención de 2015: A) Vista desde el sur de la tumba 155; B) detalle del alzado de los lóbulos de la esquina nororiental; C) detalle cenital de los lóbulos de la esquina noroccidental; D) detalle cenital de los lóbulos de la esquina nororiental; E) detalle cenital de los lóbulos de la esquina suroccidental; y F) detalle cenital de los lóbulos de la esquina suroriental. Figura en color en la edición electrónica.

similares a ésta, con muescas verticales en las esquinas, como cámaras forradas de madera (Vannier, 2020:6).

Con esos datos constructivos podemos confirmar que dichos lóbulos sirvieron para albergar pilares de madera (Blánquez, 1995:238-239), que a su vez sostendrían vigas de amarre horizontales sobre las paredes de la cámara, también denominadas vigas soleras, de modo que la tumba debió presentar algún tipo de techo plano de madera. Es interesante destacar la aparición en el ajuar metálico de la tumba de un clavo de hierro con la punta torcida en perpendicular (Presedo, 1973:177, fig. 11, 7), similar a otros documentados en el nivel inferior de la tumba 183, y que podemos asociar al amarre de dos elementos de carpintería, posiblemente del travesaño con la cubierta, dado que el grosor de las piezas unidas por el clavo conservado es de 6 cm. Aunque resulta extraño que solo se haya documentado uno, sin que sepamos con seguridad si éste estaba situado con el resto del ajuar metálico, en el centro de la sala, o en otro lugar de la misma.

La siguiente cuestión que tratar es la entrada a la cámara. Somos conscientes que, tanto las tumbas mayores de cámara (tumba 183) como las tumbas medianas de cista (tumba 179) tenían un *dromos* de acceso a su interior; es más, en los dos casos que conocemos dejaron —de manera intencionada— un notable escalón final con respecto al nivel de suelo de la cámara de 60-80 cm (Adroher *et al.*, 2022). En el caso de la tumba 155 consideramos la potencial entrada por el lado norte; justamente, la pared que no se conserva. No obstante, a través de las imágenes fotográficas conservadas del proceso de excavación ya ha sido señalado cómo, en dicha pared, por encima de la cabeza de la estatua, se aprecia la existencia de una interfaz curva que diferencia dos capas con diferente textura y color (Blánquez, 2010:83) (figs. 2 y 8).

Con lo que ahora sabemos sobre esta necrópolis podemos identificar la capa inferior como propia del nivel geológico, mientras que la superior es de origen antrópico; es más, se puede intuir dentro de esta última algunas hiladas de adobes, de color beige, con diferentes tonalidades. De igual manera, la convexidad de la interfaz es similar a la sección del *dromos* de la tumba 179, por lo que consideramos oportuno identificar lo que se ve en esas imágenes como “el negativo” del acceso a la cámara, situado a una altura de 1,50 m sobre el nivel de suelo de la misma y que, posteriormente, fue tapiado con un muro de adobes y cuya cara hacia el interior de la cámara —la que se ve en las fotos de la excavación— no se regularizó... porque fue construida desde el exterior para sellar la entrada.

La anchura del acceso tuvo una medida inusual, cercana a los 1,90 m, justificable por la anchura de la estatua, de ala a ala, de 1,08 m y por el enorme peso de esta, estimado por el profesor Presedo en 800 kg (1982:210). Por su peso calculamos que habrían sido necesarias, al menos, diez personas para movilizarla, por lo que es bastante probable que la estatua se moviera tumbada sobre una plataforma de madera, desplazada mediante simples troncos circulares de madera bajo la misma, o bien en un carro. Si estos supuestos fueran ciertos sólo cuando sobrepasara el umbral de la cámara, al final de la rampa, debió ser enderezada para, entonces, adoptar la posición vertical ligeramente inclinada hacia atrás en la que se depositó.

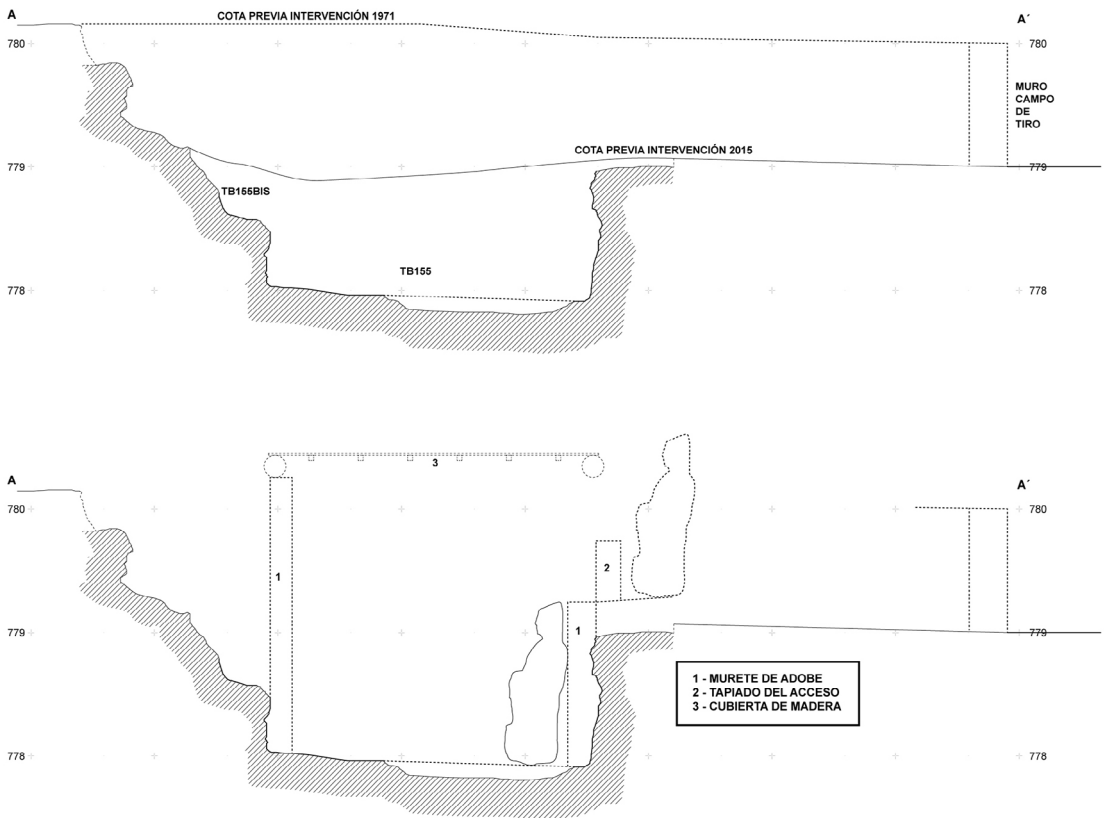


Fig. 7.—Sección norte-sur de la tumba con hipótesis de techumbre, pasillo y tapiado.

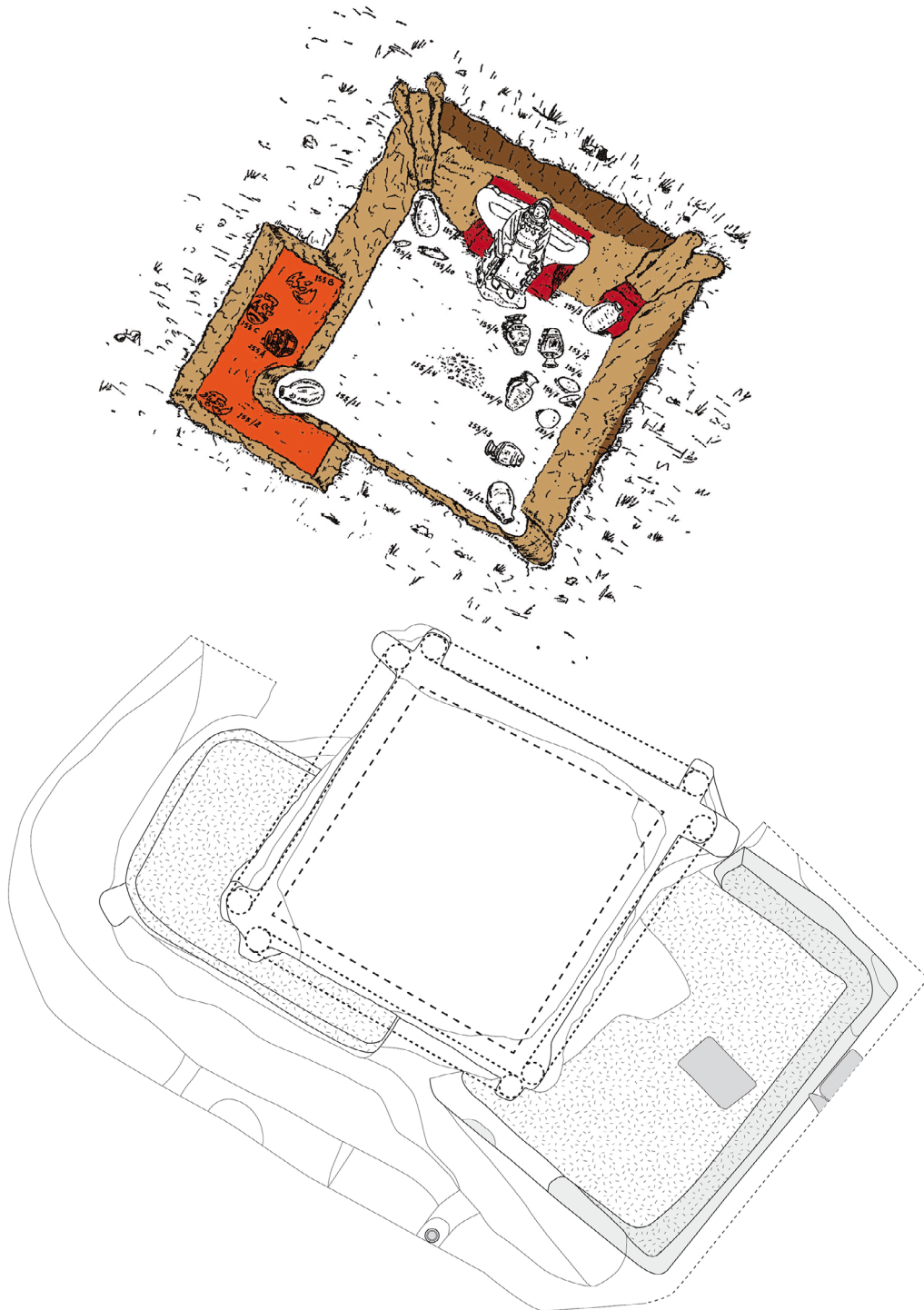


Fig. 8.—Arriba, croquis a plumilla de la tumba 155 (Presedo, 1973), con color: rojo, restos del muro de adobe; marrón claro, sustrato geológico; marrón oscuro, capas antrópicas; y naranja, superficie tumba 155bis. Abajo, planta con muro de adobe y pilares con forjados (línea intermitente). Figura en color en la edición electrónica.

Esto podría explicar la altura inusualmente alta del escalón de entrada, ya que de esta manera pudo resultar más fácil de enderezar (fig. 7).

Si, como parece demostrarse, existió un techo y un pasillo podemos tratar de inferir la altura del primero, sobre todo si tenemos en cuenta que la estatua tuvo que ser introducida más o menos verticalmente en su tramo final de entrada y la altura original de la Dama es de 1,33 m aprox. De modo que dejando un dintel de un metro de altura la cubierta sobresaldría unos 70 cm por encima de la cota actual del cerro en torno a esta tumba; se trataría, pues, tipológicamente, de una cámara semisubterránea con paralelos en otras necrópolis como la de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), Toya (Blánquez, 1999) o la cercana *Tutugi* (Rodríguez-Ariza, 2014); estas dos últimas con cronologías bastante aproximadas.

No obstante, tenemos motivos para pensar que la actual cota superficial, en la mitad oriental del yacimiento, es resultado hoy de un rebaje agrícola importante visible en la foto del vuelo americano de 1956, cuando el yacimiento aparece parcelado en dos mitades. Ello se observa muy bien en la cercana tumba 176, que ya se encuentra arrasada a un nivel muy bajo. A partir de aquí, entonces, solo podemos hacer suposiciones, pero, si miramos el panorama formal de este tipo de tumbas presentes en gran parte del Mediterráneo y, más aún, en los enterramientos iberos peninsulares, el remate tumular fue una norma —más que generalizada— que casi nos obliga a suponerlo también en el caso que nos ocupa en Baza. De hecho, en una estimación realizada sobre ese posible túmulo (Blánquez, 2010:85), se calcula un peso de 16,62 toneladas para el mismo. Esa estimación debe reducirse sensiblemente, porque ahora conocemos algo mejor los túmulos de adobe del Cerro del Santuario, por la tumba 183, y éste tenía un perfil troncocónico.

Un último aspecto que nos queda por considerar es en relación con la potencial secuencia estratigráfica presente en el interior de la cámara que, como sabemos por otras tumbas del mismo tipo, pudo ser compleja, como se ha documentado en la T-183. Los únicos datos que tenemos sobre ello, cuando la excavación de F. Presedo, son que la tierra del interior era muy fina —como si hubiera sido cribada— sin inclusiones mayores a los 2 mm; ello, de acuerdo con el testimonio de Baldomero Álvarez, capataz de la excavación en 1971 (Tristán y Utrera, 2009:374-375). También que la cámara había experimentado un proceso de filtración de humedad que había afectado a la conservación del ajuar y que al retirar la estatua se observó una amplia mancha marrón pintada alrededor de la misma (Presedo, 1982:202, 1973:191).

De manera paralela, como ya se ha resaltado con anterioridad (Blánquez, 2010:83-84), el ajuar apareció fragmentado, sobre sí mismo e *in situ*, lo que nos ha llevado a interpretar que el interior de la cámara fue rellenado —intencionalmente— con una arena especialmente preparada para ello. En favor de esta hipótesis se encuentran la no dispersión del ajuar por el suelo, pues las urnas y tapaderas pintadas que aparecieron volcadas, justamente, puede atribuirse a dicho vertido intencional. De igual manera, el excelente estado de conservación de la policromía de la estatua, sin haber utilizado aglutinante alguno (Cabrera, 1973; Gómez *et al.*, 2008), no podría haberse mantenido a poco que hubiera estado un

tiempo significativo sin haber sido tapado, de modo inmediato, tras su colocación en el interior de la cámara, sobre todo su tercio superior.

En favor de ello está, además, la documentación obtenida en las nuevas excavaciones en la necrópolis. Así, en la tumba 183 (Caballero *et al.*, 2013:120-124), la estratigrafía en el interior de la cámara presentaba, sobre el suelo de ésta, unos niveles limosos muy finos y permeables, producto de una formación lenta por filtración desde el techo y por arroyada desde la puerta; sobre ellos, se documentaron niveles más arcillosos, con inclusiones variadas de gran tamaño... consecuencia de un vertido rápido destinado a amortizar la cámara y poder construir encima un túmulo como remate y cierre de la tumba.

Esto podría hacernos pensar también en un relleno lento en el interior de la 155; pero el citado nivel de “tierras limosas, finas y permeables” no se documentó en ésta última; además, como apuntábamos, la excelente conservación de la policromía de la estatua en el momento de su aparición... sólo podemos explicarla como resultado de que esta quedó enterrada, completamente, después de su colocación. Ese enterramiento intencional del interior de la cámara puede plantear una incongruencia aparente con la existencia de una cubierta sobre la misma, que solo es tal si lo hacemos desde nuestro pensamiento actual. Suficientes ejemplos se conocen en enterramientos iberos de la propia Bastetania y la Contestania, por no extendernos geográficamente más, que ponen de manifiesto la prevalencia del rito frente a la lógica (cenotafios), de la formalidad frente a la estética. Una tumba de cámara tendría, *per se*, un remate tumular, pero la ubicación de una estatua dentro de la misma, a tenor de nuestro actual conocimiento, sí que es una anomalía. Lamentablemente, la práctica totalidad de damas sedentes iberas han aparecido descontextualizadas, pero una —nunca, del todo, debidamente valorada— sí que se encontró *in situ*. Nos referimos a la Dama del Cigarralejo, que se debió estar coronando la tumba tumular n.º 452, con un doble enterramiento (Cuadrado, 1995); por cierto... al igual que todo el resto de estatuaria ibera (Blánquez, 2021).

CONCLUSIÓN

En definitiva, nos encontramos ante una tumba harto interesante pero, todavía hoy, compleja de entender en su profundo y verdadero significado; tanto por su tipología funeraria como por la composición de su ajuar... complejidad muy bien resumida y reunida en la propia estatua sedente que la guardó para la eternidad.

Por supuesto que la tumba 155 materializa la categoría arquitectónica más prestigiosa de la necrópolis... por el momento; tanto por su tipología como por su tamaño. Dentro de ella, guardada en la base del trono esculpido en piedra, se depositaron los restos cremados —por cierto, escasos— de una, definitivamente, mujer joven, en torno a los 30 (Reverte, 1986; Trancho y Robledo, 2010). Para algunos autores, dicha representación escultórica conllevó un rostro verista o realista (Bendala, 2010:173); si bien es verdad que no se han conservado los rostros de sus homólogas descubiertas en La Alcudia de Elche, el Llano de la Consolación, Verdolay o El Cigarralejo, ni tampoco sus policromías.

De igual manera, podemos defender que la estatua de la Dama de Baza no se esculpió pensando en este espacio, ya que su pedestal no está empotrado, como sucede en otras esculturas ibéricas (Blánquez, 2010:83); ni siquiera en el suelo de la propia cámara, cuestión esta —técnicamente— muy fácil, dada la blandura del geológico. La espalda de la escultura fue tallada y pintada cuando, en teoría, no estaba destinada a ser observada una vez colocada contra la pared; no así si se hubiera colocado sobre una estructura tumular habitual en las necrópolis ibéricas.

A su vez, el ajuar de este enterramiento, formalmente, es atípico, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo y, por ello, susceptible de complejas y profundas lecturas ancestrales y de ritualización. Estaba compuesto por cuatro ánforas pintadas, poscocción, sobre yeso, ubicadas cada una en las respectivas esquinas de la cámara; también cuatro urnas, con tres tapaderas y con el mismo tratamiento policromado tan peculiar, pero ubicadas, a diferencia de las piezas anteriores, reunidas en la pared oriental; dos cuencos sin policromar; y, por último, de nuevo cuatro, panoplias de guerrero que se depositaron en el centro de la cámara (fig. 9). El ajuar, pues, nos remite a una cadencia en torno al número cuatro, que se repite en otros enterramientos ibéricos de prestigio (Pereira, 2010:145).

No descartamos que, a corto plazo, la continuación de las excavaciones pueda revelar nueva información relevante para conocer todavía más la famosa tumba 155 de la dama de Baza.

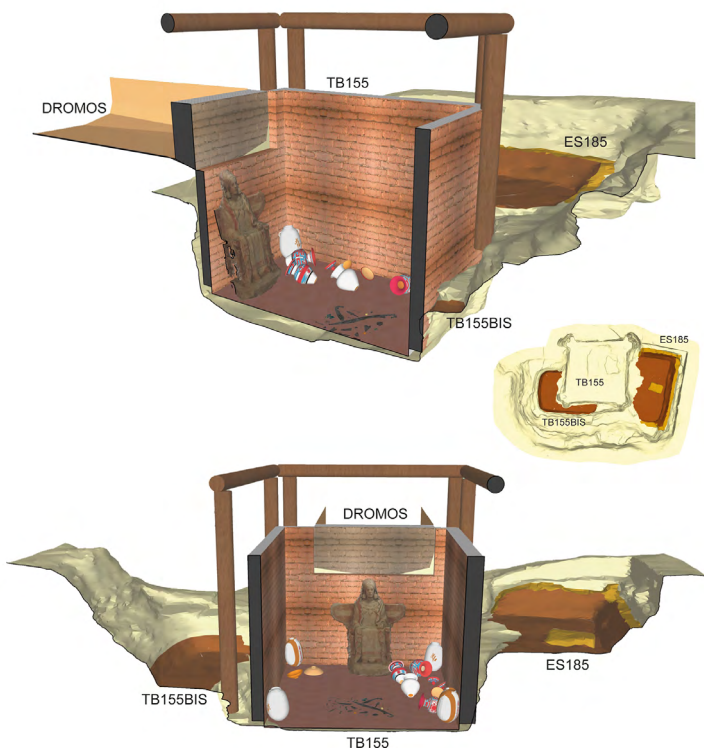


Fig. 9.—Dos vistas seccionadas de la reconstrucción hipotética de la tumba a partir de los restos conservados. Figura en color en la edición electrónica.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.M. y LÓPEZ, A. (1992): “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Florentia Iliberritana* 3, pp. 9-38.
- ADROHER, A.M., CABALLERO, A., RAMÍREZ, M. y SALVADOR, J.A. (2022): “Reexcavando una necrópolis clásica: el Cerro del Santuario de Baza (Granada)”, *El reflejo del poder en la muerte. La cámara sepulcral de Toya* (C. Risquez, C. Rueda y A.B. Herranz, eds.), UJA Editorial, Jaén, pp. 345-370.
- ALMAGRO, M. (1977): *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1980): “Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro”, *Saguntum* 15, pp. 99-115. <http://dx.doi.org/10.7203/SAGVNTVM.0.5266>
- BENDALA, M. (2010): “La Dama de Baza: el modelo de la dama sedente, su contexto y su problemática”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 171-184.
- BLÁNQUEZ, J. (1995): “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, *Arqueología del vino los orígenes del vino en occidente: Simposio Arqueología del Vino 1.º 1994*, Jerez de la Frontera, pp. 213-240.
- BLÁNQUEZ, J. (1999): “La necrópolis del Cerro de la Horca y la Cámara de Toya”, *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo* vol. 1 (J. Blánquez y L. Roldán), pp. 127-134,
- BLÁNQUEZ, J. (2010): “La tumba de la Dama de Baza: nuevas propuestas”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e M. I. Izquierdo), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 73-90.
- BLÁNQUEZ, J. (2021): “Nuevos espacios y prácticas funerarias”, *150 años con los iberos* (R.Sanz, L. Abad y B. Gamo, eds.), Diputación de Albacete, pp. 107-113,
- BLÁNQUEZ, J.M. (1975): *Castulo I*, Acta Arqueológica Hispánica 8, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- CABALLERO, A., ADROHER, A.M., RAMÍREZ, M., SALVADOR, J.A. y SÁNCHEZ, L. (2013): “Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): Resultados preliminares”, *Bastetania. Trabajos de Arqueología y Arqueografía Peninsular* 1, pp. 115-131.
- CABALLERO, A., SALVADOR, J.A. y ADROHER, A.M. (2015): “Perduración simbólica en el uso de una necrópolis ibérica. El edificio funerario de Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Lucentvm XXXIV*, pp. 247-260. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2015.34.10>
- CRUZ, M.L. (1990): *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- CUADRADO, E. (1995): “La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)”, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* 2, pp. 247-250.
- CUADRADO, E. y QUESADA, F. (1989): “La cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología”, *Verdolay* 1, pp. 49-115.
- GIL, S. (2008): *La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario, Baza (Granada). Reinterpretación y estudio*, Trabajo de fin de máster, Universidad de Granada, Granada.
- GONZÁLEZ, E. (2012): “Estructuras funerarias de la necrópolis de cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *@rqueología y territorio* 9, pp. 117-131. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3773999>
- GONZÁLEZ, E. (2013): “Propuesta metodológica para el estudio de las estructuras funerarias. El ejemplo de Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Bastetania. Trabajos de Arqueología y Arqueografía Peninsular* 1, pp. 21-29.
- GÓMEZ, M., NAVARRO, J.V., MARTÍN DE HIJAS, C., EGIDO, M., ALGUERÓ, M., GONZÁLEZ, E., ARTEAGA, A. y JUANES, D. (2008): “Revisión y actualización de los análisis de la policromía de la Dama de Baza. Comparación con la Dama de Elche”, *Bienes Culturales*,

- Ciencias aplicadas al Patrimonio, Revista del Instituto del Patrimonio Cultural de España* 8, pp. 211-221.
- GÓMEZ, M.L., NAVARRO, J.V., MARTÍN, C., EGIDO, M., ALGUERÓ, M., GONZÁLEZ, E., ARTEAGA, A. y JUANES, D. (2010): “La escultura de Baza: materias, pátinas y policromía”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 103-118.
- IZQUIERDO, I. y CHAPA, T. (2010): “La Dama de Baza en la historia de la investigación de la cultura ibérica”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 27-41.
- LAFUENTE, A.E. (2006): “La Dama de Baza. Hemerografía”, *Lucentvm* XXV, pp. 125-137.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*, Excavaciones Arqueológicas en España 124, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- PEREIRA, J. (1988): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (I)”, *Trabajos de Prehistoria* 45, pp. 143-174.
- PEREIRA, J. (1989): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (II)”, *Trabajos de Prehistoria* 46, pp. 149-160.
- PEREIRA, J. (2010): “Estudio del ajuar cerámico de la tumba n.º 155 de Baza”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e i. Izquierdo), Ministerio de Cultura, pp. 137-148.
- PEREIRA, J., CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura.
- PRESEDO, F. (1973): “La Dama de Baza. El yacimiento del Cerro del Santuario”, *Trabajos de Prehistoria* 30, pp. 151-216.
- PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España 119, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- RAMOS, A., AZNAR, J.C., RULL, E., OSUNA, M.M. y ADROHER, A.M. (1999): “La estatua funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción”, *El Guerrero de Baza* (C. San Martín y M. Ramos, coords.), Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico, pp. 9-32.
- RAMOS, A., AZNAR, J.C., RULL, E., OSUNA, M.M. y ADROHER, A.M. (2001): “La necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo y su estatua funeraria. Un caso de estudio de impacto arqueológico en la depresión de Baza (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/II*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 177-197.
- REVERTE, J. M. (1986): “Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza”, *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de La Moncloa (Madrid, 14 15 de noviembre de 1983)*, Catálogos y Monografías del MAN 10, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 187-192.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (2014): *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Universidad de Jaén.
- RUANO, E. (1990): “Aproximación a la artesanía del mueble ibérico: Algunas precisiones sobre el trono de la dama de Baza (Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 25-34. <https://doi.org/10.15366/cupauam1990.17.002>
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España 90, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- TORRES, M. (2008): “Urnas de tipo Cruz del Negro”, *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (M. Almagro, dir.), Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 631-654.
- TRANCHO, G.J. y ROBLEDO, B. (2010): “La Dama de Baza: análisis paleoantropológico de una cremación ibérica”, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional en el Museo Arqueológico Nacional, 27-28-noviembre, 2007* (T. Chapa e I. Izquierdo), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 119-136.

TRISTÁN, F. y UTRERA, J. (2009): “La Dama de Baza. El viaje desde el más allá al más acá”, *Péndulo. Papeles de Bastitania* 10, pp. 371-397.

VANNIER, E. (2000): “The Funerary Architecture of the La Tène Period in North-western Gaul and Southern Britain”, *Proceedings of the Prehistoric Society* 86, pp. 285-304. <https://doi.org/10.1017/ppr.2020.7>